

Reseña de *Neoliberalism Reloaded. Authoritarian Governmentality and the Rise of the Radical Right*

Matías Saidel (2023). De Gruyter, 200 pp.

Reseña bibliográfica por Gustavo Robles*

Fecha de Recepción: 14/06/2024

Fecha de Aceptación: 14/06/2024

Hay abundantes motivos para afirmar que tras el *crash* financiero del año 2008 entró en crisis el momento histórico-político abierto a mediados de la década del 70' que solemos etiquetar bajo el rótulo de neoliberalismo. Esta situación consistió fundamentalmente en una crisis ideológica de legitimidad, en la que la gobernanza neoliberal continuó siendo el régimen dominante de acumulación y de gestión de los estados, pero sin la potencia de seducción y sin las dimensiones utópicas que supo tener décadas atrás: la utopía de democracias eficientes, de economías prósperas, de sociedades abiertas y de individuos felices. En este contexto, se volvió un lugar común citar aquella frase de Antonio Gramsci según la cual "la crisis consiste en que lo viejo está muriendo y lo nuevo no puede nacer; en este interregno aparecen muchos síntomas mórbidos". Con la idea de interregno, Gramsci había descrito la crisis orgánica del liberalismo y del Estado italiano en la década del '20, un momento histórico atravesado por las contradicciones internas del orden mundial librecambista y marcado por la incapacidad de las clases dominantes para enfrentar los desafíos que crearon, así como de las clases subalternas para ofrecer una alternativa hegemónica. Una imagen de sorprendentes analogías con el momento presente.

En concreto, tras la crisis financiera vimos un reposicionamiento del neoliberalismo sobre su lógica más represiva y autoritaria: un neoliberalismo que

* Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Posdoctorando en el área de Ciencia Política en la Universität Passau (Alemania). ORCID: **0000-0002-1161-3107**. Correo electrónico: **gustavomrobles@gmail.com**

comenzó a asentarse en la coerción antes que en el consenso, en la invocación de la necesidad y urgencia antes que en la promesa de progreso y bienestar, en la apelación a la culpa y al castigo antes que en la invitación al consumo hedonista o a una ética de autosuperación. En ese sentido, tras la crisis financiera del 2008 el vocabulario público comenzó a poblarse con términos tan desprovistos de épica como inapelables: ajuste estructural, medidas de austeridad, prescripciones de organismos multilaterales, rescates financieros a instituciones crediticias, estricta política fiscal, consolidación estatal, control de emisión monetaria, decretos de necesidad y urgencia, etc. En resumen, este neoliberalismo tecnocrático tuvo como principal estrategia de gestión de crisis la inmunización jurídica y política de la toma de decisiones con respecto a los espacios de decisión y deliberación democrática; y cuando eso no fue suficiente, la vieja y conocida represión policial.

Este escenario se volvió aún más complejo cuando a mitad de la década pasada aquel neoliberalismo de profesionales, técnicos y consultores de la inmediata poscrisis fue sacudido y desafiado por una oleada de líderes, movimientos y fuerzas políticas que comenzaron a disputar abiertamente el precario consenso tecnocrático. La agenda de esta reacción populista se presentó discursivamente como un repudio a los tecnócratas globalistas, pero su disputa más profunda apuntaba a los imaginarios de emancipación política, igualdad social y solidaridad internacional que históricamente distinguieron a la izquierda. Esto tuvo su *momentum* en el año 2016 cuando Donald Trump, un *outsider* del sistema político, ascendió a la presidencia del país más poderoso del mundo luego de una campaña que había comenzado casi como una broma entre amigos. Pero esto no era una anomalía norteamericana sino un fenómeno global como lo atestiguaron la elección de Duterte en Filipinas, de Bolsonaro en Brasil, de Modi en la India, el devenir teocrático de Erdogan en Turquía y de la Primavera Árabe, el Brexit, o la oleada de partidos y fuerzas políticas identitarias que se volvieron cómodos huéspedes de los parlamentos europeos; emergencias que se sumaron a fuerzas autoritarias ya consolidadas como el Likud en Israel, Orban en Hungría o Putin en Rusia.

De esta manera se hizo evidente que el *interregnum* contemporáneo estaba

atravesado por dos lógicas ideológico-políticas: la del neoliberalismo autoritario y la del populismo reaccionario. Lo que no es tan evidente es la conexión entre estas dos lógicas. Es justamente el análisis y la genealogía conceptual de esa conexión el tema de *Neoliberalism Reloaded. Authoritarian Governmentality and the Rise of the Radical Right* de Matías Saidel (2023). Tal y como el autor describe en la introducción (2023, pp. 1-15), el libro parte del diagnóstico de que el panorama actual está signado, por un lado, “por los medios cada vez más violentos, crueles e injustos que han adquirido las prácticas y los discursos neoliberales” y, por el otro, por “el auge de una extrema derecha neoliberal que no sólo ha conseguido marcar la agenda de los partidos políticos gobernantes en las democracias liberales, sino también producir sentido común”. La figura del *neoliberalism reloaded* apunta, entonces, a definir este “momento fascista del neoliberalismo” a partir de una indagación de “las razones, características y antecedentes del devenir autoritario del neoliberalismo, su vinculación con la crisis de las democracias liberales y con el ascenso de la nueva derecha radical”.

El libro ofrece en su introducción una valiosísima definición mínima del neoliberalismo que tiene el mérito de dejar en claro que éste es mucho más que una simple ideología del libre mercado. La perspectiva abierta por Michel Foucault (2021) en *Nacimiento de la Biopolítica* le sirve a Saidel como “grilla de inteligibilidad” para abordar el connubio contemporáneo entre neoliberalismo, extrema-derecha y autoritarismo. La definición foucaulteana del neoliberalismo es conocida: se trata fundamentalmente de una racionalidad política que concibe el cuerpo social como un conjunto de unidades que tienen la forma de empresas compitiendo unas con otras en un mercado cuya libertad y funcionamiento debe ser garantizado mediante la constante intervención de un Estado fuerte. Los dispositivos ligados al despliegue de esta racionalidad implican formas de gestión de las subjetividades que se vuelven también unidades empresariales articuladas sobre los imperativos de autocapitalización, responsabilidad individual, rendimiento, autonomía y una batería de conceptos normativos que ligan lo económico a lo ético (2023, pp. 16-40).

Sin embargo, Saidel va más allá de esta definición cuando muestra que el

neoliberalismo no constituye solamente una suerte de dominación pacífica mediante imperativos morales y estrategias de subjetivación, sino que estos dispositivos de *soft power* solo son posibles en el marco de prácticas concretas y materiales de coacción, precarización y disciplinamiento de los sujetos neoliberales (2023, pp. 41-76). Esta discusión nos dirige al segundo capítulo del libro en el que Saidel explora el impacto del desarrollo de la racionalidad neoliberal sobre las condiciones de la democracia liberal. El capítulo indaga en textos clásicos del neoliberalismo, (como los de Röpke, Hayek, o el informe de la Comisión Trilateral) para buscar la génesis del antagonismo normativo entre libre mercado y soberanía democrática, cuyas consecuencias conducen a lo que hoy lleva el -algo trillado- nombre de “crisis de la democracia”. Esta discusión le sirve a Saidel para insistir en una idea fundamental a la hora de comprender el presente: que la noción neoliberal de libertad es incompatible con la participación democrática de las mayorías y la ampliación de derechos, entre otras cosas, debido a que se basa en una fobia hacia minorías, disidencias y poblaciones marginadas.

El capítulo 3 analiza la evolución del neoliberalismo desde los años 70s hasta el presente siguiendo esa dinámica que Williams Davies pensó como la transición del neoliberalismo en sus diferentes fases “combativa”, “normativa” y “punitiva”. Remitiéndose al golpe a Allende en Chile y a las experiencias de Reagan y Thatcher, el capítulo muestra las líneas de continuidad con el actual momento autoritario del neoliberalismo en crisis. Esto lo lleva a discutir la recurrente analogía con el fascismo histórico, pero no para afirmar que vivimos una repetición de un pasado que no pasa, sino para sacar a luz “aires de familia” que permitan una mejor comprensión de figuras contemporáneas de la violencia neoliberal, tales como la construcción de chivos expiatorios o de mecanismos punitivos y desdemocratizadores que operan bajo la defensa del mercado como centro moral de la vida política (2023, pp.77-104). Esto lleva a una discusión en el capítulo 4 con la agenda de investigación del “neoliberalismo autoritario” desarrollada por autores como Ian Bruff o Cemal Tansel (Bruff & Tansel, 2019; Nehe & Robles, 2023) para rechazar la sugerencia de que podría haber existido algo así como un neoliberalismo democrático o progresista. Tanto la implementación

sangrienta del neoliberalismo en el Sur Global o a las prácticas de “servidumbre maquina” como el endeudamiento desmienten esta posibilidad. El carácter inherentemente violento del neoliberalismo es visible también en los programas de las nuevas derechas que articulan una crítica a la globalización y a sus efectos, pero sin cuestionar los principios la racionalidad neoliberal (Saidel, 2023, pp. 105-118).

Esto conduce, en el capítulo 5, al análisis del populismo de extrema derecha contemporánea y sus diferentes corrientes en USA y en Europa. Saidel le dedica especial atención a la articulación entre libertarismo y paleoconservadurismo que se produjo en E.E.U.U. en las últimas décadas y que tomó especial relevancia política durante la administración Obama. Esta articulación está basada en un repertorio ideológico que fusiona toda una plétora de posiciones racistas, colonialistas, patriarcales, fundamentalistas y antiecológicas y que, como sostiene Alex Demirovic, sirve para forjar una alianza desde arriba con la clase trabajadora empobrecida y la pequeña burguesía, sin que la gran burguesía se vea obligada a realizar concesiones. La propagación de esta agenda la podemos ver de forma explícita con Javier Milei, pero también está cada vez más presente en la oferta de los diversos conservadurismos y nacionalismos a la largo del Globo. Por lo que el actual giro autoritario de las democracias liberales no debería ser visto como el producto del ascenso de una derecha anticapitalista, “sino del giro de las sociedades hacia una extrema derecha neoliberal que recupera motivos nacionalistas, racistas, patriarcales, coloniales y clasistas para reforzar la dominación del capital sobre nuestras vidas” (Saidel, 2023, pp. 119-139).

Este dominio del capital sobre las vidas es precisamente el tema del capítulo 6 que aborda la discusión sobre la reproducción social y los cuidados desde los feminismos. Saidel intenta responder a la pregunta de por qué el combate contra el “marxismo cultural” y, especialmente, contra “la ideología de género” se volvió una obsesión tan recurrente entre estas derechas. Y la respuesta la encuentra en la hipótesis de que son las demandas feministas las que atacan de forma más directa a la lógica del capital cuando ponen en discusión la reproducción biosocial y el control sobre los cuerpos de las mujeres. En concreto, la crítica del feminismo anticapitalista apunta a

derribar la naturalización ideológica del orden cultural heteropatriarcal y colonial, así como la legitimidad de la disposición sobre el trabajo reproductivo. En este capítulo el libro se vuelve más propositivo y arriesgado, el análisis de la genealogía y de las formaciones ideológicas de las extremas derechas y del neoliberalismo da paso a la discusión sobre figuras concretas para forjar un imaginario anticapitalista (2023, pp. 140-155).

En esta línea, el capítulo 7 se propone retomar la cuestión sobre lo común como una alternativa a la gubernamentalidad neoliberal. El debate tal y como es presentado por Saidel contiene dos puntos que vale la pena retener: en primer lugar, lo común no debe ser comprendido como un bien común definido *a priori*, sino como el resultado de derechos y obligaciones recíprocas que se van creando en el marco de luchas sociales. Y en segundo lugar, esta idea de lo común debe complejizar su relación con el Estado ya que “si la política de los comunes no se va a reducir a experiencias locales y aisladas, el Estado se convierte en un campo estratégico de lucha para proveer servicios sociales, proteger bienes comunes y promover la formación de nuevos comunes”. En síntesis, para Saidel la política de lo común solo podrá ser una alternativa a la racionalidad neoliberal en la medida en que reconceptualice las demandas de autodeterminación y autogestión más allá de la estadofobia y del individualismo (2023, pp. 156-173).

Neoliberalism Reloaded es una contribución rigurosa y necesaria que se mueve con comodidad y precisión entre la historia de las ideas, las múltiples experiencias históricas y los debates del pensamiento crítico contemporáneo, especialmente en sus derivas postfoucaulteanas. El texto tiene dos grandes méritos adicionales: en primer lugar, que no se propone una hipótesis macro que pretenda dar cuenta del llamado “giro autoritario”, ni intenta ofrecer una única hipótesis sobre cómo se produjo la articulación entre neoliberalismo y extrema derechas. El texto, por el contrario, avanza constelativamente reconstruyendo debates, poniendo el foco en pasajes y referencias periféricas, jugando con conexiones diacrónicas, extrapolando análisis a campos diferentes y explorando estrategias argumentativas antes que síntesis totalizantes. La

heterogeneidad y la dispersión del desarrollo del libro están a la altura de la heterogeneidad y la dispersión del fenómeno analizado.

Pero el texto tiene además un segundo gran mérito y es el de intentar pensar líneas de fuga de la locura postfascista que propone el neoliberalismo en crisis. A modo de cierre me gustaría realizar un pequeño comentario sobre este punto, en especial al papel que juega la lucha feminista en la disputa contra el neoliberalismo autoritario. Algunas veces da la impresión de que para Saidel el feminismo es un objeto de odio privilegiado para las derechas y para los neoliberales debido al carácter esencial que tiene la opresión de género para la reproducción capitalista, algo que no está exento de problemas teóricos, pero fundamentalmente políticos. Primero, porque el modo de producción capitalista es compatible con varias formas de organizar la reproducción de la fuerza de trabajo; el análisis del capitalismo no dice mucho sobre la forma específica en la que se debe realizar la reproducción biosocial, ni se puede explicar la opresión de la mujer y de las disidencias a partir del análisis de las condiciones de posibilidad de acumulación del capital. Que el capitalismo agudice y reproduzca la opresión de género, no significa que esta sea su condición de posibilidad. Esta observación es política, ya que la lucha contra la opresión de género debe entenderse como una lucha contra formas de opresión anticapitalista en dinámicas políticas concretas y en relación con otras luchas sociales, no desde un análisis de la forma-capital.

Y esto tiene una segunda consecuencia: que el odio de las derechas hacia las luchas feministas no tiene que ver con su condición de ser un presupuesto para el modo de producción capitalista (como dije en el párrafo anterior, es discutible que lo sea), sino con valores, tradiciones, “estructura de sentimientos” y toda una serie de sentidos comunes que deben ser pensados en su particularidad. Dimensiones que, en algunos casos, pueden estar articuladas de imperativos capitalistas, pero que se deducen de ellos. Esto nos lleva a un punto central que está algo descuidado en el trabajo de Saidel: la dimensión subjetiva. Es decir, para comprender esta articulación entre el populismo de extrema-derecha y el neoliberalismo autoritario –así como sus posibles contraestrategias- es necesario un enfoque que profundice también en la dimensión

ideológica y afectiva, en la mediación entre discursos y experiencias y en los modos concretos de canalización del malestar y las patologías sociales. Pero que podamos señalar esto es debido a que los méritos de *Neoliberalism Reloaded* de Matías Saidel radican no solo en su rigor sistemático, sino también en la osadía de explorar –con todas sus dificultades– formas de resistencia y contra-estrategias.

Referencias bibliográficas

- Bruff, Ian, & Tansel, Cemal Burak (2019). *Authoritarian Neoliberalism: Philosophies, Practices, Contestations*. Routledge.
- Davies, William (2016). The New Neoliberalism. *New Left Review*, II (101), pp. 121–134.
- Foucault, Michel (2021). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France (1978-1979)* (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Nehe, Börries & Robles, Gustavo (2023). Hegemoniekrise und autoritäre Wende. *Sub\Urban. Zeitschrift Für Kritische Stadtforschung*, 11(3/4), 491–498. <https://doi.org/10.36900/suburban.v11i3/4.919>
- Saidel, Matías (2023). *Neoliberalism Reloaded. Authoritarian Governmentality and the Rise of the Radical Right*. De Gruyter.